



## AGRADECIMIENTO

Otoño 1959.

A F. Lucien Brosse, que me regaló su sonrisa.

*¡Qué redondos y alegres  
los cascabeles blancos de tus grandes ojos!*

*¡Dos estrellas de Mayo  
en mi cielo de otoño!*

*¡Dos canarios de fuego  
en mi sauce lloroso!*

*¡Sobre mi astanque verde  
de agua clara dos chorros!*

*¡Cómo al pasar... ausente  
ante mis turbios ojos  
tu sonrisa era brisa  
de primavera! ¡Cómo..!*

*¡Qué divinos y humanos  
los cascabeles blancos de tus grandes ojos!*

*Ventana, ¡ay! mi ventana,  
imagen de mi dicha evaporada.*

*Mi ventana, tú y yo, solos, quedamos  
de aquel sueño tan puro, tan tranquilo;  
El, ausente, tan lejos caminando,  
nos recuerda en un sueño —¡ay!— tan duro.*

*Ventana, imagen fiel,  
ahora me contemplas, aunque alegre,  
con penas invisibles, pero eternas,  
mirando por tus ojos, allá, lejos,  
el paisaje que ha perdido su dulzura  
y que es divinamente duro y casto...*

*Ventana, ¡ay! mi ventana,  
imagen de mi dicha reencarnada.*

Verano 1958.

(De «ANHELOS»)

## ¡DULZURA!

1

Un canto suave y alegre  
del cielo a la tierra baja.  
Un canto suave y triste  
de la tierra al cielo... ¡Mana  
de la colina un aroma...!  
¡y del cielo una luz mana...!

¡Atardecer! —como hermanas  
la tierra, el cielo se abrazan—.

He de irme junto al estanque  
—sueño puro de esmeralda—,  
donde la tierra y el cielo  
tan tiernamente se abrazan...

La luna, fresca, sonríe  
de un árbol entre las ramas;  
está bañándose, tonta,  
y tiembla, tiembla en el agua:

La tierra, el cielo se besan;  
¡el cielo, la tierra y mi alma! Oct. 1958

2

¡Profundidad! hacia el cielo  
como los chopos; que el canto  
de nuestras almas alcance  
el azul; también el llanto  
debe subir hacia el cielo,  
alto, cada vez más alto.

—Se pasea la alegría  
por mi alma; por los campos  
la tristeza se pasea,  
solitaria, entre las álamos—.

¡Profundidad! hacia el cielo  
—la alegría, como el llanto—,  
y con la sonrisa eterna  
del amor crucificado. Dic. 1958

3

—La tierra se ha vuelto cielo.  
—¿Y el cielo?

—¡El cielo se ha vuelto  
profundidad y silencio  
ante mi anhelar eterno! Dic. 1958

4

¿Viste el azul de la tarde  
detrás de la torre blanca  
sobre los árboles verdes?  
¡Qué claro sueño del alba!

Era el azul transparente  
como una brillante gasa  
sobre un arroyo de azules pétalos,  
cada uno con un alma.

Un azul tierno —¡tan tierno! —.  
Un azul vivo —¡con alma! —.

Lo miré sólo un instante  
—¡sólo!—. Mientras me alejaba  
cantaban en mí unas flores,  
como campanas lejanas.

¡Qué extraño verso en mi pecho...!

Ahora mismo cantan lejos;  
son campanillas azules  
en el cielo azul de mi alma.  
Las robé, creo, una tarde...  
(Una tarde que era una alba).

# JAVIER DEL PRADO